

NUEVAS DINÁMICAS RURALES EN PARTIDOS DEL NORESTE BONAERENSE. Una aproximación desde los usos del territorio.

Fernanda González Maraschio¹

Introducción

Las transformaciones que experimentan los ámbitos rurales desde las últimas décadas han modificado notablemente las formas de organización del territorio rural. No solo han cambiado las prácticas agropecuarias sino que han tenido lugar importantes reestructuraciones en los mercados de bienes, servicios y trabajo. Nuevas valorizaciones del campo y nuevos habitantes se entremezclan hoy con usos y actores tradicionales. De esta forma, las nuevas dinámicas que se observan hoy en día en los espacios rurales exceden el uso exclusivamente agropecuario, por lo que pueden abordarse desde una noción ampliada de lo rural, a la vez que demandan la revisión de sus límites, tanto físicos como conceptuales.

Esta realidad se observa con mayor frecuencia en los ámbitos rurales más próximos a las grandes ciudades. En efecto, en los partidos rurales que rodean el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), encontramos evidencias de una creciente diversificación de usos y actores que contribuyen al consabido proceso de heterogeneización que atraviesan actualmente los ámbitos rurales en general.

Cañuelas, Lobos y San Andrés de Giles son partidos que conforman esta periferia rural y que, en diverso grado, han experimentado importantes cambios territoriales vinculados a nuevos usos del suelo, como consecuencia de la evolución de diversos procesos socioeconómicos y culturales. Se trata de ámbitos rurales, que históricamente formaron parte de la Cuenca de Abasto a Buenos Aires y en los que se desarrolló una intensa actividad ganadera – de tambo y cría- combinada en mayor o menor medida con agricultura, avicultura y horticultura. Los cambios experimentados a partir de la industrialización de procesos de producción primarios, las transformaciones del sistema de transporte y la difusión de la agricultura moderna, son factores que, sumados a las nuevas representaciones construidas sobre la ruralidad actual, produjeron grandes modificaciones en la organización espacial del área de estudio. Sin embargo, a pesar de tratarse de espacios relativamente similares en cuanto a paisaje y tradición agroproductiva, las

¹ Licenciada en Geografía. Docente y becaria de la Universidad Nacional de Luján.
fgmaraschio@mail.unlu.edu.ar; mfgmaraschio@gmail.com

condiciones de accesibilidad aparecerán como variables de diferenciación en este proceso de cambio.

El siguiente trabajo propone analizar la evolución de las actividades agropecuarias y el desarrollo de usos del suelo no agroproductivos en áreas rurales cercanas al Área Metropolitana de Buenos Aires -focalizando en los partidos mencionados- intentando profundizar en el impacto socioterritorial que los nuevos usos generan en actividades y actores de tradición agraria, así como en las tensiones y las sinergias presentes en este contexto de creciente multifuncionalidad, desde un abordaje metodológico que integra los procesos materiales y simbólicos evidenciados en estos partidos.

Nuevos y viejos procesos ¿nuevas ruralidades?

La línea teórica denominada “nueva ruralidad”, de larga data en Europa, comenzó a integrarse en los estudios latinoamericanos a partir de la década de 1990, y se caracteriza por otorgar un lugar central a la condición multifuncional que adquieren algunos ámbitos rurales, en tanto se encuentran cada vez más integrados a los urbanos. En efecto, la tradicional definición de lo rural por oposición a lo urbano comienza a desestabilizarse a medida que diferentes procesos socioeconómicos y culturales reconfiguran estos espacios y sus relaciones, evidenciando lo perimido de las visiones dicotómicas y la obsolescencia de los criterios demográficos.

La “nueva ruralidad” intenta dar cuenta de las nuevas actividades productivas así como también de una serie de procesos que incluyen nuevos usos, nuevas estrategias productivas, nuevos actores, en suma, una nueva organización de los territorios rurales. Un nutrido cuerpo teórico desarrollado por investigadores europeos y latinoamericanos, incluye desde pormenorizadas caracterizaciones sociológicas hasta análisis referidos a casos puntuales de desarrollo rural-local.

Por un lado, desde la perspectiva socio-cultural de los estudios europeos, las nuevas representaciones de los ámbitos rurales como alternativa para mejorar la calidad de vida tuvieron gran injerencia en las transformaciones del agro. Las demandas sociales actuales generan cambios en los usos del suelo, desencadenando el surgimiento de nuevas identidades como producto del ingreso de “nuevos pobladores”. Actualmente, y especialmente en los que mayor vinculación poseen con grandes núcleos urbanos, se considera a los ámbitos rurales como espacios multifuncionales donde la difusión de formas de vida urbanas, la movilidad de la población, los nuevos hábitos de consumo y de vida, los adelantos en comunicaciones y las mejoras de accesibilidad, dan lugar a una nueva dinámica en la organización del territorio. Como ocurre en ciertos sectores del área de

estudio, desde lo urbano se produce una revalorización de lo rural no solo como espacio productor de insumos básicos sino también como proveedor de otros bienes y servicios para la población. Por ello, varios autores pusieron el acento en la descripción de los desplazamientos en sentido ciudad-campo y de las nuevas formas de ocupación del territorio que la neorruralidad propicia, ya sea de manera espontánea o mediante programas de desarrollo rural (Nogué i Font, 1988; Camarero, 1993; Capel, 1994; García Ramón et. al., 1995; Lacambra Gambau, 2001; Silva Pérez, 2002; entre otros).

Por otro lado, los autores latinoamericanos trabajan la noción de la nueva ruralidad desde una perspectiva socio-económica, haciendo hincapié en la incorporación de técnicas y modos de producción diferentes a los tradicionales métodos agropecuarios (Giarraca, 2001; Tadeo, 2002; Bendini et. al. , 2003; González, 2005), la proliferación del Empleo Rural No Agropecuario –ERNA- (Graziano da Silva y del Grossi, 2004; Gómez, 2002), la pluriactividad (Neiman, 2002; Craviotti, 1999 y 2005) y la “desagrarización” (Pérez Correa, 2005) de los ámbitos rurales cercanos a las grandes ciudades. Para ellos, la nueva ruralidad también se asocia a la multifuncionalidad de los territorios pero especialmente desde el reconocimiento de transformaciones en los mercados de productos, servicios y trabajo, siendo la pluriactividad y la importancia creciente de los ingresos provenientes de actividades no agrícolas, dos de los procesos más estudiados en el marco de la penetración de las dinámicas de la mundialización en la organización del espacio rural. De esta forma, las modificaciones operadas han terminado con la dualidad campo-ciudad, pero han generado otras nuevas: producción-consumo, población local-migrantes, empleo agropecuario-empleo no agropecuario, etc. (Bardomás y Morettín, 2001).

En equilibrio con ambas corrientes, Llambí (1996) integra en su definición de nueva ruralidad a todos los procesos que transforman a los espacios rurales, ya sean cambios en los patrones y técnicas de producción inducidos por las políticas de ajuste en agricultura, repercusiones en el ambiente y en la calidad de vida, o reestructuraciones socioeconómicas que modifican las condiciones de producción y reproducción de los habitantes rurales.

Como afirma Barros (2005) las nuevas formas de ruralidad se vinculan fuertemente con la localización relativa de los territorios -de ahí la diferente organización de ámbitos rurales cercanos entre sí como Lobos, Cañuelas y San Andrés de Giles que ampliaremos más adelante-. Para esta autora, entre las nuevas actividades rurales se destacan aquellas relacionadas con el ocio -con el consecuente desarrollo de los empleos en el sector servicios- y con las nuevas formas de habitar el espacio rural. Desde este punto de vista, resultaría pertinente la consideración de los usos residenciales y turísticos de los ámbitos rurales como parte de la nueva ruralidad. La inclusión de estas actividades en los estudios rurales no está exenta de cuestionamientos, especialmente para el caso de los emprendimientos residenciales que representarían solo una fase más del proceso de

expansión urbana (Torres, 2001). Sin embargo, estos “enclaves urbanos” son otra consecuencia de la reorganización de las producciones agropecuarias tradicionales, a la vez que impactan en el territorio rural potenciando o desfavoreciendo otros procesos agrarios. En este sentido y retomando las ideas de Barros (2005), sería posible considerar a la nueva ruralidad como una condición de las actividades y, eventualmente, de las formas de asentamiento de la población. De este modo, las nuevas actividades así como los asentamientos formarían parte de las denominadas actividades rurales compensadoras, surgidas para atender a las nuevas demandas que sujetos de origen urbano buscan satisfacer en el ámbito rural (García Ramón et. al., 1995).

La misma nueva ruralidad es cuestionada por investigadores que afirman que varios de los aspectos centrales de este enfoque ya estaban presentes antes del giro neoliberal de las políticas públicas y que solo se trata de una percepción tardía de estos fenómenos de cambio (Kay, 2005). Los trabajos de Gómez (2002) y de Riella y Romero (2003) se acercan a esta crítica al entender que la nueva ruralidad es solo un nuevo enfoque para describir e interpretar los “viejos” procesos de cambio del mundo rural. Mientras que el primero intenta identificar cuáles fueron los factores que llevaron a la ruptura de la ruralidad tradicional y cuáles son los lineamientos que incluye la nueva propuesta, los segundos sugieren que la emergencia o no de una “nueva ruralidad” está dada por la existencia de un grado importante de diversificación del empleo y de las redes de relaciones sociales no basadas en el eje de las relaciones agrarias. Ambos trabajos se preguntan en qué medida estas transformaciones son parte del proceso de modernización y evolución del capitalismo agrario o el resultado específico del neoliberalismo y la globalización. Ante esta posibilidad, Gómez enfatiza las relaciones sociales de tipo personal, revalorizando la noción de “comunidad” para referirse a las relaciones esenciales de interdependencia en una economía basada en la correspondencia de intereses. De esta forma, el mundo rural que Gómez identifica hoy en día en América Latina, reconoce la integración urbano-rural, la multifuncionalidad del territorio, el empleo no agropecuario y hasta los nuevos sujetos agrarios, siempre que estos factores se basen en las relaciones cotidianas e interpersonales.

Frente a estos cuestionamientos, Bendini et. al. (2005) sostienen que *“... más allá de la discusión en torno a una nueva ruralidad, o si se trata de viejos rasgos en un contexto modernizado, se destaca la importancia de incorporar las actividades, ocupaciones y rentas no agrícolas en los estudios rurales. Si bien la agricultura sigue teniendo peso decisivo en los ámbitos rurales de América Latina, ya no constituye la única o la principal fuente de renta y de ocupación en estos contextos al profundizarse la pluriactividad y la ocupación multisectorial. Las representaciones sobre lo rural dejan de ser elaboradas a partir de*

categorías opositivas en relación a lo urbano o del tipo atrasado/moderno para afirmarse en valores de cuño ambiental y cultural” (Bendini, Roca y Alvaro, 2005: 5).

Parece existir acuerdo en que el mundo rural de hoy reorganiza su estructura social a la vez que reconfigura su espacio. La nueva ruralidad contempla el cambio en la valoración del espacio rural debido al ecologismo, a la recreación y al turismo rural, así como los cambios culturales y nuevos los estilos de vida de la población rural, que son consecuencia de la mayor interacción rural-urbana y de los medios de comunicación (Kay, 2005). Es así como las nuevas dinámicas de los espacios rurales ya no se restringen a lo meramente agropecuario sino que ahora incluyen actividades de transformación y servicios, así como usos ligados a la valorización de la condición de ruralidad de los lugares y a las representaciones que estos generan.

Lo material, lo simbólico y las nuevas valorizaciones de lo rural

La creciente heterogeneidad que caracteriza actualmente a los ámbitos rurales, especialmente a los más cercanos a las grandes ciudades, es producto de la combinación de actividades productivas y no productivas, agrarias y residenciales, comerciales y turísticas, etc. Estas combinaciones tienen su correlato en los actores sociales, locales y extralocales, titulares de explotaciones agropecuarias y nuevos residentes, entre muchos otros. Nos encontramos frente a un proceso mucho más complejo que el simple reemplazo de usos, actividades o actores, ya que inevitablemente al entretenerse las dinámicas se generan sinergias y tensiones entre ellas.

“Las tensiones entre una dinámica productiva y residencial no tienen un correlato necesario en la oposición entre actores locales y extralocales. Tienen sí un polo claramente definido, el de los sectores sociales vinculados con determinadas actividades agrarias por un lado, y por el otro, un difuso conglomerado de actores vinculados o beneficiados por la expansión inmobiliaria. Dichas tensiones revelan que el ámbito local se convierte en el escenario privilegiado donde se conjugan las diferentes fuerzas de cambio de lo rural, de acuerdo con las cambiantes y heterogéneas necesidades propias de sociedades con cierta diversificación de su base social y ocupacional.” (Craviotti, 2007:747).

Tal como afirma esta autora, la expansión de los nuevos usos del suelo en ámbitos rurales no puede ser entendida sin contemplar el cambio de modelo de desarrollo que atraviesa el país, mediante el cual pierde importancia el sector secundario y cobra protagonismo el sector terciario. Factores como la construcción de autopistas y los avances en tecnologías de la información, resultaron decisivos en esa expansión permitiendo el incremento y la diversificación de los desplazamientos de población. Pero como vimos, en estas formas

novedosas de apropiación del espacio rural entran en juego tanto los aspectos materiales mencionados, como aspectos simbólicos ligados a nuevas valorizaciones del territorio. En las áreas rurales vinculadas a grandes ciudades, cobran ahora importancia las características paisajísticas, las condiciones de accesibilidad y algunos aspectos del entorno por sobre otros tradicionalmente cotizados, como por ejemplo, la aptitud de los suelos o la extensión de los predios. De esta forma, es cada vez más frecuente el consumo de lugares (Urry, 1995) en el ámbito rural, es decir la puesta en valor del campo (o de sectores de éste) como recurso escénico, muy diferente del uso del recurso suelo propio de la actividad agroproductiva. Esta tendencia suele relacionarse con discursos ambientalistas y/o turísticos que varían de acuerdo al aspecto que se pretende destacar para lograr atraktividad (Bertoncello, 2003) en los lugares que se ponen en valor. Estos discursos resultan de suma importancia en la construcción de “representaciones sociales” sobre los ámbitos rurales basadas en la valorización de aquellos aspectos que los diferencian de áreas urbanas.

Brevemente cabe señalar, que las representaciones sociales como formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar y por esto, hablar de representaciones sociales implica referirnos a sistemas de valores y comportamientos, es decir, a las formas en que ciertos grupos sociales perciben, imaginan, entienden determinados elementos de la realidad (Oliveira, 1994; Mora, 2002)². Esta realidad se traduce en espacio geográfico, el espacio construido y vivido por las sociedades. Sobre esta relación, Massey (2005) sostiene la idea de concebir la representación como espacialización, dado que una representación, expresada a través de lo textual y lo conceptual, incluye y crea elementos espaciales. La representación no es un proceso de fijación sino un elemento en constante producción y cambio que puede convertirse en atributos del espacio.

Por ejemplo, en aquellas representaciones que se vinculan a la construcción de espacios residenciales y al desarrollo del turismo rural, resultará fundamental el papel desempeñado por sujetos denominados “desarrolladores”, mediadores que traducirán las representaciones de los habitantes urbanos en ofertas residenciales y turísticas. De esta manera, los promotores inmobiliarios y los agentes turísticos se unen para destacar aspectos rurales diferentes pero ambas estrategias se basan en la ruralidad de los lugares, ofreciéndolos al habitante urbano como una mercancía más.

Resulta notable que, mientras la nueva ruralidad recupera los procesos de integración rural-urbana, las representaciones sociales -que en gran medida la sustentan- se basan en una

² Ambos trabajos analizan la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici.

sólida oposición rural-urbana que ya no existe para el propio enfoque. A fin de desencadenar el consumo de la ruralidad, los discursos aluden a los aspectos que la población metropolitana demanda por no poder acceder a ellos en una ciudad –léase tranquilidad, contacto con la naturaleza, pautas culturales, etc.-; en otras palabras, se sustentan en lo que posee lo rural y no lo urbano. Por ello es que consideramos necesario contemplar las dos dimensiones para el estudio de las nuevas dinámicas rurales, la representacional, donde la dicotomía rural-urbana no solo continúa vigente sino que es la base de las valorizaciones extra-agrarias, y la material, en la que las numerosas y crecientes interacciones debilitan la oposición campo-ciudad y también la identificación rural-agraria. Cobraría importancia, entonces, un enfoque territorial centrado en los procesos que tienen lugar a diferentes escalas y que involucran tanto a poblaciones espacialmente dispersas como a centros poblados de diferente tamaño enmarcados en una diversidad de entornos económico-políticos y físico-naturales (Llambí y Pérez, 2006).

Al respecto, Reboratti y Castro (2007) afirman que de cambiar el foco de análisis de la ruralidad desde una perspectiva fundamentalmente económica a una visión que contemple la cuestión territorial, lo rural ya no sería definido como un sector, sino como una situación concreta que caracteriza un fragmento específico del territorio como unidad de gestión que permite integrar a una realidad económica multisectorial dimensiones políticas, sociales, culturales y ambientales.

Nuevas dinámicas rurales en partidos del noreste bonaerense

Según la zonificación propuesta por Andrés Barsky (1997) que da cuenta de la especialización agroproductiva del área pampeana a fines del siglo XX, el partido de Cañuelas forma parte de la zona ganadera del noreste bonaerense (complejo productivo de carne y leche), el partido de Lobos se inscribe en la zona ganadero-agrícola del centro-norte bonaerense (complejo productivo de carne, leche, soja y maíz), y el partido de San Andrés de Giles conforma la zona agrícola-ganadera del norte bonaerense y sur santafesino (complejo productivo de soja, carne, trigo y maíz). Sin embargo, para Marcelo Posada los tres forman parte de Cuenca de Abasto a la Ciudad de Buenos Aires que rodea la misma en un radio de entre 100 y 150km (Posada, 1995). En el mismo sentido, Barsky afirma al respecto que *“(...) la denominada zona de abasto del noreste bonaerense (alrededor de Buenos Aires), se fue especializando en carne y leche y desplazando hacia otras zonas los cultivos más extensivos”*. Dentro de la zona, pueden distinguirse dos secciones: *“una norte, de transición hacia la zona núcleo, donde la carne y la leche se combinan con soja y maíz, y una sur, donde la zona de abasto aparece con mayor pureza (...) muy ligada al crecimiento*

El proceso de recambio tecnológico requerido fue puesto en marcha y en gran medida desarrollado por las usinas lácteas con escasa intervención estatal. De esta forma, fueron las mismas usinas lácteas, impulsadas por la necesidad de proveerse de leche en grandes cantidades y con altos niveles de calidad, las que se encargaron de difundir las tecnologías, capacitar a los productores en su uso y financiar su adquisición (Posada y Pucciarelli 1997). La lógica empresarial privilegiaría a los de mayor escala marginando a los más pequeños cuya escala de producción no justificaba el gasto en transferencia tecnológica. Ante este proceso selectivo los organismos estatales se mantuvieron al margen, no existiendo políticas públicas que facilitaran la modernización de los pequeños establecimientos (Posada, 1995).

La situación de los tamberos chicos se agravó aún más a partir del debilitamiento del sistema ferroviario frente a las flotas de camiones refrigerantes de las usinas. De esta forma, las usinas lácteas presentan un notable desarrollo en las décadas de 1970 y 1980 llegando a conformar importantes complejos agroindustriales (CAI), los tambos de mayor escala pudieron adaptarse a las nuevas exigencias, mientras que los pequeños productores imposibilitados de incorporar la tecnología requerida, se vieron obligados a reconvertir la producción y, en muchos casos, a abandonar su propiedad contribuyendo al proceso de despoblamiento rural. El cese de servicios ferroviarios aceleró el proceso de éxodo, en tanto la construcción del sistema carretero favoreció la dinámica de los CAI consolidando su funcionamiento (Barros, 1997a). De esta forma, durante las décadas de 1970 y 1980 el eslabón primario de la cadena de los lácteos se caracterizó por la notable reducción del número de unidades productivas que no accedieron a la transferencia tecnológica, simultánea al creciente nivel de integración en la cadena agroindustrial por parte de los tambos beneficiados con las innovaciones difundidas por la usina.

Aunque esta reestructuración tuvo gran influencia en los números del éxodo rural, también se destacan en este período los productores que buscaron reconvertir su actividad. Mientras que en Lobos y en San Andrés de Giles se acentuó el perfil productivo mixto donde la agricultura y la horticultura tienen un peso significativo, en Cañuelas se profundizó la actividad ganadera especialmente de cría, debido en gran medida a las características edafológicas de la zona que dificultan la actividad agraria. Sin embargo, en Cañuelas las transformaciones fueron aún mayores dada su contigüidad con el Área Metropolitana de Buenos Aires. De esta manera, la evolución productiva de partidos con similar raíz productiva comienza a distanciarse a partir de su posición relativa respecto del principal núcleo urbano del país.

En efecto, las mejoras en la red caminera no solo operaron a favor de la consolidación del complejo lácteo sino que también significaron una mayor vinculación del partido con el AMBA, propiciando el desarrollo de actividades vinculadas a usos no productivos del suelo,

a partir de la valorización del paisaje rural y del estilo de vida campestre, entre otros factores.

La paralela masificación del transporte privado y la tendencia de los sectores solventes a la adquisición de casas-quinta o viviendas de fin de semana en áreas alejadas del tejido urbano, fue paulatinamente convirtiendo a la periferia del AMBA en una zona muy visitada por población metropolitana que acudía en busca de tranquilidad campestre. La instalación de actividades relacionadas con la residencia y el ocio de habitantes urbanos provocaron importantes transformaciones en la organización del territorio y atrajeron población urbana. En referencia a la Cuenca de Abasto en general, Barros afirma: *“En los partidos más cercanos y mejor comunicados con la ciudad se construyeron instalaciones para actividades relacionadas con el ocio de habitantes urbanos: casas-quintas, clubes de diversas instituciones, countries-clubes, granjas educativas, establecimientos dedicados al turismo rural, etc.”* (Barros, 1999: 5).

En Cañuelas, la posición relativa se sumó a la disponibilidad de tierras a bajo precio – recordemos que la crisis tambera había generado una oferta inusual de tierras, aunque de tamaño insuficiente para la producción agropecuaria- atrayendo capitales inmobiliarios que invirtieron en campos abandonados. Estas parcelas fueron fraccionadas, acondicionadas y comercializadas ya sea como casas de fin de semana o como urbanizaciones cerradas. El ejemplo emblemático lo constituye el Country Club La Martona, en Cañuelas, inaugurado en 1974 y desarrollado sobre una fracción del tradicional establecimiento lácteo del mismo nombre, que fuera absorbido por la empresa Mastellone Hnos. Éste y otros emprendimientos residenciales se consolidaron durante los 80 en tanto los compradores acudían solo los fines de semana haciendo un uso secundario de esas viviendas. Desde mediados de los años 90, a partir de la construcción de la autopista Ezeiza-Cañuelas³ que une el partido con la Ciudad de Buenos Aires, muchos habitantes duales optaron por adquirir en estos emprendimientos su vivienda principal, trasladándose diariamente hacia sus trabajos, en desplazamientos denominados *commuting*. No es casualidad que las urbanizaciones cerradas se localicen en las cercanías de este acceso. Según los entrevistados, la elección de adquirir la vivienda permanente en una zona alejada del AMBA tiene como primer argumento mejorar la calidad de vida en un ámbito rural, donde aún perduran ciertas tradiciones y pautas culturales ya desterradas de las ciudades. Es en este sentido que comienzan a materializarse representaciones sobre “lo rural” basadas en atractivos paisajístico-culturales contruidos desde afuera del partido. Llamativamente, la seguridad que brinda un emprendimiento residencial cerrado no resulta prioritaria, antes se valorizan “la tranquilidad y la gente del campo”. De hecho, la tendencia más reciente que

³ Esta se desarrolló en varias etapas quedando totalmente terminada en el año 2000.

observan los promotores inmobiliarios es la compra de pequeñas estancias para el desarrollo de una actividad rural, de manera que ya no se trata solamente de *consumir ruralidad* sino de ser protagonista de la *experiencia rural*.

Es así como el partido de Cañuelas se ha transformado notablemente, especialmente en la zona nordeste del mismo donde se permite el loteo de establecimientos agropecuarios y la instalación de emprendimientos residenciales. La población ha crecido considerablemente durante los años 90, pasando de 30.900 habitantes en 1991 a 42.575 en 2001 (INDEC, CNPyV 1991 y 2001), es decir, casi un 30% más. Sin embargo, en la mayor parte de Cañuelas continúa instala una importante dinámica “rural profunda” (García Ramón, 1995) donde, coexistiendo con otras actividades capital-intensivas (avicultura, porcinos, horticultura, tambos, etc.) destinadas a satisfacer la gran demanda proveniente del AMBA, prevalece la ganadería como actividad rentable en una estructura con predominio de grandes EAP. Esto pareciera indicarnos una realidad diferente a la experimentada por otros partidos de la periferia metropolitana, como el caso de Pilar o Tigre, donde el aumento de la densidad de población se ha expandido de manera más uniforme. Puede estimarse que la falta de accesos constituye un factor de peso, ya que la nombrada autopista solo atraviesa el sector norte del partido que se encuentra vinculado con el AMBA, mientras que el resto permanece con grandes deficiencias de conectividad, teniendo mayores flujos con otros partidos vecinos como por ejemplo, San Miguel del Monte. Pero también resulta de suma importancia la regulación establecida por el gobierno local para el ordenamiento territorial de Cañuelas, que a través de la Ordenanza 1727/01 promueve el desarrollo de todas las actividades “ambientalmente sustentables” a la vez que restringe los usos “residencial urbano y extraurbano”⁴ a la zona NO, reservando el resto del partido para usos rurales agropecuarios y/o forestales, y eventualmente complementarios. *“Para acompañar estos procesos [de crecimiento demográfico del partido] se modifica el patrón de organización del territorio desplazando o borrando casi por completo las fronteras entre lo rural y lo urbano, creando nuevas ruralidades e interacciones rural-urbano en la zona N.O., y particularmente en la ubicada en la zona aledaña a los Partidos de Ezeiza y La Matanza.”* (Capítulo I. Lineamientos Estratégicos, Ordenanza 1727/01:2)

Se destaca aquí la consideración, por parte del municipio, de los fenómenos de rururbanización -a través de la desaparición de fronteras entre lo rural y lo urbano- y de la nueva ruralidad en esta zona de Cañuelas, por lo que se favorece la preservación de los recursos ambientales y el impulso de la introducción de nuevas actividades y emprendimientos comerciales, industriales, residenciales, de esparcimiento y turísticos, que

⁴ En términos de la Ordenanza 1727/01 los usos urbanos corresponden a áreas residenciales ubicadas en las localidades del partido y los extraurbanos a los enclaves residenciales localizados a campo abierto, es decir, las urbanizaciones cerradas.

sean compatibles con un medio sustentable. En pos de este objetivo, el gobierno local plasma su preocupación por mantener el entorno verde de las zonas linderas al principal acceso al partido, la Autopista Ezeiza-Cañuelas, a través de la prohibición del uso de los terrenos contiguos, con el objetivo de diferenciar paisajísticamente a Cañuelas de Ezeiza, ya que para el visitante metropolitano, el ingreso al partido será visible en tanto se asocie la ausencia de edificaciones con el ingreso a un entorno rural. Vemos aquí cómo la misma Ordenanza crea una representación interna sobre la forma de distribución de los usos del suelo, resultando primordial la preservación del escenario rural para el posterior consumo de lugares.

Pero esta “ruralidad idílica” (Svampa, 2004) también puede palpase de otras formas, como por ejemplo a través del turismo rural, actividad desarrollada principalmente en Lobos y San Andrés de Giles. Según Barrera (1996) el turismo rural remite a todas aquellas actividades que pueden desarrollarse en ámbitos rurales y que resultan de interés para los habitantes de las ciudades por sus características exóticas, tradicionales, románticas, diferentes del estilo usual de vida. De esta forma, realizan turismo rural todas aquellas personas que visitan, interactúan con el entorno y/o se alojan en un predio rural con el interés de conocer, disfrutar y vivenciar alguna actividad agropecuaria. El rasgo fundamental que caracteriza al turismo rural, es que la actividad se realiza en un medio rural y en un entorno agropecuario (Casal, 2004), de manera que el atractivo del establecimiento se basa en la oferta de ruralidad pasible de consumo. Vemos aquí también como ciertos lugares de los partidos son valorizados por su condición de rurales, en tanto son vistos como desproblematizados reservorios de *tradición* y visitados por habitantes urbanos que optan por pasar un día de campo en una estancia, almorzar comidas típicas en un restaurante de campo, o conocer sitios que fueran escenario de hechos históricos. La relevancia de su desarrollo en el ámbito rural radica en la posibilidad de diversificar las actividades y ampliar el trabajo familiar, a partir de un uso respetuoso del entorno, generando así nuevas formas de ingreso y empleo. A través del turismo rural, el productor puede beneficiarse del negocio sin resignar la actividad agropecuaria (Teubal, 2003). No es determinante aquí el tamaño de la explotación, pudiendo incorporar el turismo a unidades pequeñas, resultando rentable al igual que en otras EAP de mayor escala. Por todo esto, el turismo suele ser considerado un factor de desarrollo local, ya que contribuye a la disminución de la emigración hacia los grandes centros urbanos, a la vez que representa oportunidades de nuevas inversiones y conservación del entorno rural para los municipios. Actualmente, los establecimientos dedicados al turismo de estancia para sectores de altos ingresos han ampliado notablemente la oferta, sumando al originario “día de campo”, granjas educativas, actividades relajantes, retiros espirituales de órdenes religiosas, visitas gastronómicas, etc. (Casal, 2004).

Mientras que en Lobos y Cañuelas, el turismo rural adquiere un perfil más exclusivo, a partir de la revalorización de construcciones históricas, la práctica de deportes ecuestres y las actividades para la salud y la estética corporal, en San Andrés de Giles se identifica más con emprendimientos familiares cuyo fuerte radica en la gastronomía típica de la zona y en la especialización productiva histórica de pueblos y parajes rurales. En este partido el turismo rural es promovido desde el municipio a partir de programas de desarrollo rural-local con el fin de frenar el despoblamiento de las aglomeraciones rurales. De esta forma, en los primeros partidos el turismo rural surge de la iniciativa privada y en algunos casos se origina a partir de capitales extra-agrarios, y se orienta hacia un público exclusivo en gran medida extranjero. El turismo rural en San Andrés de Giles, en cambio, está respaldado y promovido desde el estado local, y parecería orientarse hacia un público familiar, aunque sin dudas también solvente.

En los tres partidos, estos nuevos usos del suelo coexisten con los usos agropecuarios que como vimos también se han modificado, en algunos casos presentando una fuerte resistencia al avance de las actividades extra-agrarias y en otros, configurando el paisaje necesario para el desarrollo de las mismas. A continuación analizaremos la evolución de las actividades agropecuarias que ocurría paralelamente al desarrollo de los nuevos usos del suelo y que también genera nuevas dinámicas territoriales desde los años 80.

Cambios y permanencias en el sector agropecuario durante el período 1988-2002

En un contexto general de disminución del número de explotaciones durante el período 1988 y 2002, los partidos seleccionados también experimentaron una importante reducción en el número de unidades agroproductivas.

Cuadro Nº 1: Cantidad y superficie de las EAP. Partidos seleccionados 1988-2002.

PARTIDO	Censo	EAP	Ha.
Cañuelas	1988	520	104.286,70
	2002	218	62.163,80
	88-02	-58,07	-40,39
Lobos	1988	996	155.982,00
	2002	605	140.637,90
	88-02	-39,25	-9,84
S.A. Giles	1988	423	72.016,70
	2002	250	89.308,50
	88-02	-40,89	24,01

Fuente: Elaboración personal en base a datos CNA 1988 y 2002

En Cañuelas se registra una reducción del número de EAP cercana al 60%, mientras que en Lobos y en San Andrés de Giles esta disminución ronda el 40%, pero teniendo en cuenta la

superficie total de las EAP, vemos que el descenso es mucho menor y que incluso en San Andrés de Giles se evidencia un incremento de la misma en un 24%. Si bien es llamativamente elevado este incremento, por lo que podría inferirse un error en el relevamiento y/o procesamiento de la información censal, algunos informantes clave entrevistados afirman que algunos sectores de este partido que anteriormente se consideraban marginales por sus condiciones edafológicas, comenzaron a ponerse en producción de la mano de actividades intensivas en tecnología.

En los tres partidos la desaparición de EAP se concentra en las escalas más chicas (hasta 50 ha) y, en menor medida, en los establecimientos de entre 50,1 y 200 ha. Las EAP de más de 1000 ha aumentan en cantidad tanto en Lobos como en San Andrés de Giles, no así en Cañuelas, por lo que se infiere que la reducción de las unidades en este partido no responde a un fenómeno de concentración del capital sino a la salida de esas tierras de la producción agropecuaria.

En cuanto al régimen de tenencia, en Cañuelas y en Lobos disminuye la superficie en propiedad y aumenta la arrendada. En Lobos aumenta la superficie cedida en aparecería (137%) mientras que en Cañuelas y Giles ese régimen prácticamente desaparece. En San Andrés de Giles por el contrario, aumenta la propiedad y se reduce el arrendamiento en proporciones similares (24%). Se destaca en este partido el aumento de la superficie cedida bajo contrato accidental que se quintuplica en el período analizado (+400,8%).

Cuadro Nº 2: Evolución de la distribución de la superficie de las EAP según régimen de tenencia de la tierra. Partidos seleccionados 1988-2002.

Partido	Cañuelas	Lobos	S. A. Giles
TOTAL	-40,4	-9,8	24
Propiedad	-41,8	-17,8	23,7
Suc. Indivisa	-89,2	-66,2	-99,5
Arrendamiento	29,2	121,6	-24,9
Aparcería	-100	137	-82,7
Contrato acc.	6,8	-34	400,8
Ocupación	-100	150,3	95,9
Otros	96,3	152,1	98,5
S/discriminar	98,7	214,1	98,9

Fuente: Elaboración personal en base a datos CNA 1988 y 2002

Cabe señalar que los contratos a corto plazo son característicos de la agricultura capital-intensiva especializada en oleaginosos, ampliamente difundida durante el lapso intercensal, que se expande desde la zona núcleo a nuestra área de estudio sobre territorio antes marginal –como en el caso de S. A. Giles- o ganado a la actividad pecuaria –como en Cañuelas- llegando a competir inclusive con usos del suelo extra-agrarios que generan renta urbana.

Efectivamente, en Cañuelas y en San Andrés de Giles se evidencia el aumento de la superficie con cultivos anuales, específicamente de oleaginosas de segunda ocupación (255,7% y 473,8% respectivamente). En cambio en Lobos, el aumento de la superficie implantada se explica en primer lugar por el incremento de los cultivos de cereales y luego por las oleaginosas (137,5% y 98,5% respectivamente).

No obstante, el predominio de la actividad ganadera en Cañuelas y en Lobos queda en evidencia al analizar la distribución de la superficie según los usos agropecuarios. A pesar de la reducción de la superficie, en Cañuelas se mantiene la proporción del 18% correspondiente a superficie implantada frente al 82% de superficie destinada a otros usos. Dentro de este último porcentaje el 81% corresponde a pastizales, lo que también nos habla del carácter extensivo de la ganadería.

Cuadro Nº 3: Superficie de las EAP según usos de la tierra. Partidos seleccionados 1988-2002.

Partido		Cañuelas		Lobos		S. A. G.	
Año		1988	2002	1988	2002	1988	2002
TOTAL (ha.)		104.286,7	62.163,8	155.982,0	140.637,9	72.016,7	89.308,5
Superficie implantada	Total	19.687,0	11.257,9	51.185,8	52.889,4	45.616,7	52.676,3
	cultivos anuales	6.072,0	5.590,0	22.273,0	25.290,5	32.889,0	46.518,5
	cultivos perennes	0,3	5	102,6	170,5	-	15
	Forrajeras anuales	5.839,0	1.067,5	6.685,0	3.652,0	1.911,0	1.692,0
	Forrajeras perennes	7.076,5	4.206,0	21.182,1	23.390,5	10.652,6	4.200,0
	Bosques y/o montes	64,8	63,8	293,5	240,5	91,7	226
	Sin discriminar	634,4	325,6	649,6	145,4	72,4	24,8
Superficie destinada a otros usos	Total	84.599,7	50.905,9	104.796,2	87.748,5	26.400,0	36.632,2
	Pastizales	73.907,0	47.241,0	77.317,5	66.834,2	23.509,5	33.630,2
	Bosques naturales	634,8	366	1.116,5	727	350,8	203
	Apta no utilizada	4.553,7	394	15.213,1	8.623,7	829,3	689,7
	No apta	4.089,0	2.028,5	8.298,8	9.114,1	619,0	1.091,5
	Caminos y otros	1.415,2	876,4	2.850,3	2.449,5	1.091,4	1.017,8
	Sin discriminar	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración personal en base a datos CNA 1988 y 2002

La actividad pecuaria también continúa siendo significativa en Lobos, donde un 62% de la superficie está destinada a otros usos, de los cuales el 76,16% corresponde a pastizales. Sin embargo, la proporción de la superficie implantada duplica a la de Cañuelas con un

37,62%. Cabe aclarar que entre los cultivos se destacan las forrajeras perennes con casi la mitad de las hectáreas implantadas (44,23%) dato que se relaciona con el manejo del ganado en tambo. Recordemos que la existencia de tambos para el año 2002 en Lobos casi quintuplica la de Cañuelas, con 109 establecimientos frente a 23 de Cañuelas y 24 de S. A. de Giles.

Cuadro N° 4: Evolución de las EAP con instalaciones tamberas. Partidos seleccionados 1988-2002.

Partido	EAP con instalaciones tamberas		88/02
	1988	2002	
Cañuelas	101	23	-77.2 %
Lobos	239	109	-54.4 %
S. A. G.	60	24	-60 %

Fuente: Elaboración personal en base a datos CNA 1988 y 2002

Los datos de San Andrés de Giles en cambio, muestran un perfil mixto que se inclina más hacia la agricultura, aunque los datos de 2002 muestran un aumento similar de los cultivos anuales y de los pastizales (41% y 43% respectivamente). En este sentido, el partido se hace levemente más ganadero, ya que la relación cultivos/pastizales pasa de ser 65/35 a 60/40.

En cuanto al ganado, la cantidad de EAP con bovinos se reduce a la mitad en los tres partidos, pero teniendo en cuenta es stock, la cantidad de cabezas disminuye en Cañuelas mientras que en Lobos y San Andrés de Giles permanece casi invariable, evidenciando en estos últimos la concentración de cabezas en menor cantidad de establecimientos, y explicando además el incremento de las forrajeras y los pastizales en esos partidos. También resulta significativa para Cañuelas y Lobos la cría de equinos, como se dijo concentrada en establecimientos vinculados al polo, en los que se crían animales exclusivamente para la práctica de ese deporte. En Giles en cambio, se registra el aumento del 266% del stock porcino, asociado a la instalación de empresas dedicadas a la cría y faena de cerdos, que se encuentran integradas a industrias alimenticias locales y extranjeras. Lo mismo sucede con la cría de aves de corral, que también ha crecido notablemente en pocos años. Esta actividad encuentra en San Andrés de Giles un partido sin restricciones para su desarrollo, ya que en algunos partidos vecinos se ha prohibido por los conflictos que genera con los usos residenciales y turísticos del suelo, cada vez más frecuentes en la zona.

Propuesta de clasificación y consideraciones finales

Como vimos, hoy en día los partidos de Cañuelas, Lobos y San Andrés de Giles presentan una amplia variedad de usos del suelo que responde tanto a la evolución de las actividades agrarias como al desarrollo de actividades extra-agrarias, estrechamente ligadas a la localización relativa de los territorios. Estos usos, identificados a partir del análisis de información censal, de relevamientos periodístico y de trabajo de campo⁵, podrían clasificarse en cuatro grupos:

Los *usos productivos agropecuarios*, tanto los que predominaron hasta mediados del siglo XX como los de reciente implantación, los *usos productivos no agropecuarios*, y los *usos no productivos*, tanto *residenciales como no residenciales*, que son de desarrollo reciente y su surgimiento se debe, entre otros factores, a la evolución de los primeros.

Cuadro Nº 5: Propuesta de clasificación de usos del territorio

Usos del Suelo	
1. Productivos	1.1. Agropecuarios
	1.2. No agropecuarios
2. No productivos	2.1. Residenciales
	2. 2. No residenciales

Fuente: Elaboración personal.

1. Productivos
 1. 1. Agropecuarios

Hasta mediados del siglo XX predominaron las actividades ganaderas de cría y tambo así como la agricultura de cereales. Esta estructura productiva se fue transformando como consecuencia de la reestructuración del sector lácteo. Los tres partidos continúan formando parte de la denominada Cuenca de Abasto, aunque los tambos existentes se encuentran en su mayoría integrados a la usina, mientras que una importante proporción de actores que no accedieron a la reconversión abandonaron la explotación o los partidos.

Dicha reestructuración también generó el desarrollo de otras actividades agrarias extensivas, como el cultivo de cereales o la ganadería de cría e invernada. En los últimos años y al igual que la ganadería, los cereales han sido gradualmente reemplazados por el cultivo de oleaginosas en el marco del proceso de agriculturización/sojización que afecta el área pampeana desde la década de 1990.

Se registran también actividades intensivas de reciente desarrollo, como la avicultura, la apicultura, el cultivo de frutas finas, la cría de caballos de polo, entre otros emprendimientos, que en algunos casos se relacionan con nuevos actores agrarios que no necesariamente son de tradición rural ni se dedican de manera exclusiva al emprendimiento.

1.2. No agropecuarios

⁵ El mismo se encuentra en proceso de realización.

Se incluye aquí al turismo rural, a emprendimientos experimentales, a emprendimientos residenciales no cerrados y a todas las actividades de servicios que se desarrollan dentro del mundo rural no agropecuario.

Desde la década de 1980, crece en el área de estudio el número de explotaciones que incorporaron el turismo rural a sus actividades agropecuarias. Para muchos productores agropecuarios, el turismo rural operó como una posibilidad de incrementar los ingresos prediales, a partir del mayor aprovechamiento del trabajo familiar y de la propia explotación. No obstante, existen casos donde los que llevan adelante una estancia para turismo son pobladores metropolitanos que por primera vez residen en una explotación agropecuaria y que nunca antes habían realizado tareas rurales.

Tanto en Lobos como en Cañuelas encontramos establecimientos de turismo rural especializado en actividades deportivas, especialmente en polo, y otros que destacan la valorización del patrimonio histórico, pero en su mayoría localizados en las cercanías de los principales accesos. En cambio en San Andrés de Giles el turismo rural es alentado desde el gobierno local a partir de planes de desarrollo local y este servicio es mayoritariamente ofrecido por familias gilenses que residen en pueblos y parajes del partido, y que conforman un circuito temático.

Existen en la zona de Cañuelas emprendimientos autodenominados “experimentales”, de corte neorrural o neohippie, llevados a cabo por nuevos residentes que se instalan en el partido en oposición a los modos de vida urbanos, desarrollando actividades artesanales y culturales combinadas con la producción para el autoconsumo.

Estos usos han fomentado a su vez, el desarrollo de actividades de servicios vinculadas a las demandas de los habitantes de Cañuelas, Lobos y San Andrés de Giles (de origen rural o urbano). En tanto se localizan en áreas que resultan censalmente rurales, cuyos actores mantienen relaciones interpersonales típicas del mundo rural, estos usos se consideran rurales, aunque desde una concepción amplia de “lo rural”.

2. No productivos

2.1. Residenciales

Desde la década de 1970, y con mayor impulso en los años 80, la disponibilidad de tierras por la existencia de explotaciones abandonadas comienza a atraer a inversores inmobiliarios provenientes del AMBA, interesados en la oportunidad de compra a bajo precio. Los nuevos propietarios, reacondicionan los predios e invierten en infraestructura, pero en muchos casos no se dedican a la producción agropecuaria sino que realizan el loteo de la fracción adquirida. Comienzan entonces a desarrollarse en la zona nuevas formas de asentamientos de población destinados a la residencia, permanente o no, de habitantes metropolitanos. Se

trata de urbanizaciones cerradas, que se han difundido principalmente en el partido de Cañuelas.

Según un informante clave entre los principales desencadenantes de este fenómeno se destacan:

- a. Valorización del paisaje rural y del estilo de vida campestre, por parte de habitantes del AMBA y mediante la promoción inmobiliaria.
- b. Construcción y mejora de importantes accesos a Capital Federal, como la Autopista Ezeiza-Cañuelas, que desde fines de la década de 1990 que mejoraron la accesibilidad de la zona.
- c. Revalorización de la tierra a partir del quiebre del sistema financiero y de la inestabilidad política que reorientó las inversiones hacia la compra de campos de manera especulativa.

Mucho más recientes son los emprendimientos residenciales no cerrados, surgidos en parte por el agotamiento del modelo de “ciudad cerrada” que proponen countries y barrios privados. Este fenómeno que comenzó con el nuevo siglo se basa en la demanda de pequeñas chacras individuales que son adquiridas por habitantes metropolitanos que no solo buscan residir en un entorno rural sino que además comienzan un micro-emprendimiento productivo, aunque la actividad agropecuaria sea marginal.

2. 2. No residenciales

Se incluyen en esta categoría al consumo y a aquellas actividades transitorias que no producen ningún bien ni servicio y que implican una residencia transitoria y no periódica (diferente de la que puede generar la compra de una chacra de fin de semana). Encuadra aquí por ejemplo, el habitante metropolitano que consume un fin de semana en una estancia o un almuerzo en un restaurante de campo, o el uso que hacen visitantes de origen nacional y extranjero que una o dos veces por año acuden a estancias dedicadas a la cría de caballos de polo, con el objetivo específico de comprar animales e insumos para la realización de este deporte.

Consideraciones finales

Los partidos del área de estudio presentan una gran diversidad de usos del suelo, que pueden clasificarse en productivos y no productivos. Mientras que las urbanizaciones cerradas forman parte de los usos no productivos residenciales, el turismo rural y los más recientes emprendimientos constituyen actividades productivas no agropecuarias, lo mismo que los servicios destinados a satisfacer las necesidades de la población rural. El partido de Cañuelas, por su posición lindera al AMBA, presenta una mayor proporción de usos residenciales, en comparación a Lobos y San Andrés de Giles, donde predominan los usos

productivos agropecuarios y no agropecuarios. No obstante, ambos partidos desarrollan en la actualidad una fuerte actividad agropecuaria, mucho más diversificada que hasta hace pocos años, y mucho más heterogénea en cuanto a actores y a estrategias productivas. Respecto a los actores, se destaca el arribo de nuevos habitantes, algunos con fines residenciales (duales y definitivos) y otros con fines productivos, quienes comienzan a desarrollar microemprendimientos productivos aunque no siempre constituyan su fuente principal de ingresos. Los diferentes aspectos valorizados por los nuevos actores sociales, generan el consumo de lugares a la vez que construyen su atraktividad, actuando, a su vez, como desencadenantes de la localización de nuevos emprendimientos residenciales y turísticos. Las prácticas y representaciones de los actores sociales urbanos desempeñan un papel relevante en la construcción de lugares e identidades en estos ámbitos rurales. La coexistencia de todos estos usos de la tierra configura un territorio rural diferente al definido tradicionalmente por oposición a la ciudad, que es escenario de múltiples actividades y objeto de nuevas representaciones de corte ambiental y cultural.

Bibliografía

- BARDOMÁS, S y S. MORETTÍN (2001) *Nueva ruralidad y trabajo. Un estudio de caso en el partido de Cañuelas, provincia de Buenos Aires*, en II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- BARRERA, E. (1996). "Red Argentina de Turismo Rural. Fundamentos para su organización". Documento presentado en el *II Seminario Internacional de Agroturismo*. IESR - INTA Buenos Aires.
- BARROS, C. (1997a) *Formas de asentamiento poblacional y organización del espacio rural en la cuenca de abasto de lácteos a Buenos Aires. 1960-1991*, en Cuadernos de Trabajo nº 3 – Universidad Nacional de Luján.
- BARROS, C. (1999) *De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires*, en *Scripta Nova* Nº 45, Universidad de Barcelona.
- BARROS, C., GONZÁLEZ MARASCHIO, F. y F. VILLARREAL (2005) *Actividades rurales y neorrurales en un área de contacto rural-urbana*, en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- BARSKY, A. (1997). *La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la pampa Argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988*, en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (Editores) *El Agro Pampeano. El fin de un período*, FLACSO/ Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- BARSKY, A (1999) *La organización espacial pampeana (1914-1988): Algunas reflexiones a partir del trabajo metodológico de zonificación agroproductiva con los censos nacionales agropecuarios*, en Anuario de la División Geografía, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- BENDINI, M.; BARBOSA CAVALCANTI, J. ; MURMIS, M. y P. TSAKOU MAGKOS (Compiladores) (2003) *El campo en la sociología actual: Una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- BENDINI, M.; ROCA, S. y B. ALVARO (2005) *Ruralidad y sostenibilidad en áreas de montaña*. GESA – FADECS, Universidad Nacional del Comahue.
- BERTONCELLO, R., CASTRO, H y P. Zusman (2003) *Turismo y patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las geografías culturales*. En Historical dimensions of the relationships between space and culture, Río de Janeiro, Comisión on the cultural approach in Geography, International Geographical Union.

- CAMARERO, L. (1993) *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales de España*. En Serie Estudios nº 81, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- CAPEL, H. (1994) *Las periferias urbanas y la geografía. Reflexiones para arquitectos*, en La geografía hoy. Textos, historia y documentación, Materiales de trabajo intelectual, Anthropos, Barcelona.
- CASAL, L. (2004) "Turismo rural en Cañuelas: análisis del potencial de una nueva alternativa económica para la zona de abasto sur." Tesis de Licenciatura en Economía Agraria, Universidad de Buenos Aires.
- CASTRO, H. y REBORATTI, C (2007) Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición, Documento de trabajo (versión preeliminar) PROINDER-SAGPyA.
- CRAVIOTTI, C (1999) *Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y políticas de desarrollo rural*, En *Estudios del trabajo* nº 17, ASET, Buenos Aires.
- CRAVIOTTI, C. (2005) *Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999)*, en G. Neiman y C. Craviotti (comp.) Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro, Ed. Ciccus, Buenos Aires, pp: 137-160.
- CRAVIOTTI, C (2007) *Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: el caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina*. En *Economía, Sociedad y Territorio* vo VI, nº 023, Toluca, México, pp. 745-772.
- De GRAMMONT, H. (2004) *La nueva ruralidad en América Latina*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 66, nº especial, pp. 279-300.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. , TULLA i PUJOL, A. y N. VALDOVINO PERDICES(1995) *Geografía rural*. Síntesis, Madrid.
- GIARRACA, N. (Comp) (2001) ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, CLACSO, Buenos Aires.
- GRACIANO DA SILVA, J y DEL GROSSI, E. (2004) *Empleo no agrícola e ingresos en las zonas rurales de Brasil: patrones y evolución*. En Serie Seminarios y Conferencias nº 35, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, Santiago de Chile.
- (1996) *A nova dinâmica da agricultura brasileira*. UNICAMP Sao Paulo.
- GÓMEZ ECHENIQUE, S. (2002) *La Nueva Ruralidad ¿Qué tan Nueva?* LOM Ediciones y Universidad Austral de Chile, Santiago de Chile.
- GONZÁLEZ, M. del C. (2005) *Agriculturización y agricultores familiares: similitudes y diferenciaciones a partir de cuatro estudios pampeanos*, en M. González (coord.) Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Ed. Astralib. Buenos Aires, pp. 67-86.
- GONZÁLEZ MARASCHIO, M. F. (2005) "Nuevos Emprendimientos Residenciales y construcción de lugares. El caso del Partido Cañuelas, Pcia. de Bs. As" en *Actas del Taller Internacional Desplazamientos, Contactos, Lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de otras geografías*. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GONZÁLEZ MARASCHIO, M. F. (2007a) "Usos productivos y no productivos del ámbito rural. El caso de los partidos de Cañuelas y Lobos (PBA) en la última década". En *actas del Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Facultad de Humanidades, Universidad de Río Cuarto – 4 a 7 de junio de 2007, Río Cuarto, Córdoba*.
- KAY, C. (2005) Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX. En Seminario internacional Enfoques y perspectivas de la enseñanza del Desarrollo Rural, Bogotá, 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre.
- LACAMBRA GAMBAU, V (2001) *Desarrollo rural en los espacios rurales europeos. Elementos de desigualdad territorial*. En *Revista Catalana de Sociología*, nº 14, Barcelona.
- LATTUADA M. y G. NEIMAN (2006) El campo argentino. Crecimiento con exclusión, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- LLAMBÍ, L (1996) *Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación*. En Sara M. L. F. y M. Chauvet (Coord.) *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. Vol 1, INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés Eds. México, pp. 75-98.
- LLAMBÍ, L y E. PÉREZ (2006) *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Una agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. En VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (ALASRU), Quito, 20-24 noviembre.
- MARSDEN, T. (1998). *New rural territories. Regulatting de differentiated rural spaces*. En *Journal of Rural Studies* 14 (1), pp. 107-117.
- MASSEY, D. (2005) For Space, Sage Publications, Londres.
- MORA, M. (2002) *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*, en *Athenea Digital* nº 2.

- MURMIS, M. y BENDINI, M. (2003) *Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización*, En Bendini, M. ; Barbosa Cavalcanti, J. ; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (Compiladores) El campo en la sociología actual: Una perspectiva latinoamericana. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- NEIMAN, G (2002) *Reestructuración de la agricultura y trabajo: hacia una nueva agenda de investigación en Sociología Rural*, en Tadeo, N. (Coord.) Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.
- NOGUÉ I FONT, J. (1988) *El fenómeno neorrural*. En Agricultura y sociedad, nº 47, Madrid.
- OLIVEIRA, M. (1994) Representaciones sociales y sociedades: la contribución de Serge Moscovici, en Revista Brasileira de Ciencias Sociales, Vol 19 (55).
- PÉREZ CORREA, E. (2005) *Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social*. En Chile Rural: un desafío para el desarrollo humano, PNUD, Santiago de Chile.
- POSADA, M. (1995) *La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos*. En *Debate agrario*. Nro. 21, Lima.
- POSADA, M. y A. PUCCIARELLI (1997) *La cuestión tecnológica en la ganadería. Una imagen censal hacia fines de los años 80*, en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (Editores) El Agro Pampeano. El fin de un período, FLACSO/ Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC), CENSO NACIONAL AGROPECUARIO 1969, 1988 Y 2002
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC), CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN HOGARES Y VIVIENDA 1991 Y 2001.
- RIELLA, A. y J. ROMERO (2003) *Nueva ruralidad y empleo no agrícola en Uruguay*, en Bendini, M. y N. Steimbregger (Comps.) Territorios y organización social de la agricultura. Cuaderno del Grupo de Estudios Sociales Agrarios N° 4, Ed. La Colmena, Buenos Aires, pp. 157-162.
- SILVA PÉREZ (2002) *Estrategias de inserción de las áreas rurales en la economía mundial. Una aproximación desde Andalucía*. En Boletín de la A. G. E., nº 33.
- SVAMPA, M. (2004) La brecha urbana. Countries y Barrios Privados, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- TADEO, N. (Coord.) (2002) Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.
- TEUBAL, M. (2003) "Globalización y crisis del modelo agroalimentario". En *Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires. Volumen 21*. pp 48 – 57.
- URRY, J (1995) *Consuming places*. Routledge, Londres.